

La angustiante duda de alcanzar la inmunidad colectiva o de rebaño contra la COVID-19 - 2021

Dr. Andrés R. Pérez Riera

Quienes piensan que la inmunidad colectiva es la meta de esta pandemia, es hora de que se den un baño de realidad.

La inmunidad colectiva podría aparecer y desaparecer, y puede que nunca se la alcance.

La inmunidad colectiva es el punto en el que hay suficientes personas que han sido infectados o vacunadas, de modo que no se pueda mantener la transmisión comunitaria. Y si un caso conduce a menos de una nueva infección, eventualmente desaparece.

Las estimaciones varían sobre cuánta población necesita estar inmunizada para alcanzar ese objetivo. Se podría alcanzar si el 70-85% de las personas son inmunes o tal vez de 85-90%.

Si vacunamos a 70% de toda la población, incluidos los niños, y luego otro 15-20% estarán bastante cerca de alcanzar la inmunidad colectiva. El problema es que los menores de 16 años no pueden recibir una vacuna contra el SARS-CoV-2 en este momento.

Los fabricantes de vacunas están realizando ensayos de vacunas con niños. Algunos expertos en salud dicen que los niños en edad de escuela media y secundaria podrían ser vacunados para este otoño, pero los niños

más pequeños probablemente tendrán que esperar hasta principios de 2022.

Y ese es un obstáculo para alcanzar la inmunidad colectiva, ya que los jóvenes aún pueden infectarse y transmitir el virus. Los menores son 25% de la población que no es elegible para la vacuna.

Los individuos antivacunas podrían impedir la inmunidad colectiva. Una gran razón por la que nunca se podría alcanzar la inmunidad colectiva es porque no hay suficientes personas dispuestas a vacunarse. Si eso sucede, el virus tendrá amplias oportunidades de propagarse.

Es importante vacunar a tantos adultos como sea posible lo antes posible.

No solo pueden ser transmisores fáciles del virus; muchos también sufren complicaciones a largo plazo, como fatiga crónica, dolor de pecho, dificultad para respirar y confusión mental.

Aun así, alrededor de 20% de las personas encuestadas dijo que definitivamente no se vacunará o que sólo se vacunará si su trabajo o escuela lo requiriera, según el Monitor de Vacunas contra la COVID-19 de la Kaiser Family Foundation.

Aproximadamente 29% de los republicanos en USA dijeron que definitivamente no se aplicarán una vacuna, y 28% de los cristianos evangélicos blancos dijeron que definitivamente no lo harían.

La duda sobre las vacunas se reduciría si todos vieran la devastación que el SARS-CoV-2 causa en las víctimas.

Una de las razones por las que mucha gente no cree en la gravedad de esta infección es que es diferente al cáncer. NO lo ves pasar por todo el proceso COMO quimioterapia, Ves lo horrible que es la muerte,

Pero cuando un miembro de la familia enferma con la COVID-19, lo llevan de urgencia al hospital y no lo vuelven a ver. No lo ven ahogarse en su propia flema, ni jadear por aire.

Se cree que la principal razón por la que podemos entrar y salir de la inmunidad colectiva es la estacionalidad. Ahora sabemos que la

COVID-19 es bastante estacional. Hay más potencial de transmisión en el invierno que en el verano.

La inmunidad colectiva puede ocurrir en el verano en niveles bastante bajos, como 55 o 60% y en el invierno 80% ”.

¿Cómo podrían afectar las estaciones la cantidad de virus que se propaga? Existe la idea de que a los virus respiratorios no les gusta la humedad y, debido a que el aire exterior es frío (en invierno), se calienta dentro de la casa y, por lo tanto, la humedad relativa es menor en el invierno.

Podría ser la temperatura misma –que al virus no le gustan las temperaturas cálidas, le gustan las temperaturas más frías– en términos de cuánto tiempo permanece en el aire o en las superficies.

Pero las diferencias en la transmisión estacional también podrían deberse al comportamiento humano, como las celebraciones de las vacaciones de invierno y las personas que se reúnen en el interior porque hace frío afuera.

Entonces hay algunos factores físicos, y luego definitivamente están estos factores de comportamiento.

¿Cómo sabríamos si alcanzamos la inmunidad colectiva? Esa va a ser la parte complicada. Lo que ocurrirá, muy probablemente en el verano, es que habrá MENOR transmisión todos dirán, ‘ ¡Es hora de celebrar! ¡Se acabó!’.

Y luego, en algún momento a fin de año, será ese período crítico en el que mucha gente puede sorprenderse con que la COVID-19 haya regresado. No se trata tanto de cómo sabemos que alcanzamos la inmunidad colectiva, sino de cómo anticipamos que vamos a perder la inmunidad colectiva.

Será más fácil de ver cuando perdamos la inmunidad de rebaño porque los casos comenzarán a aumentar nuevamente. Las variantes nuevas (o futuras) podrían arruinar la inmunidad colectiva

Las tres vacunas que se usan actualmente en Estados Unidos brindan una fuerte protección contra las variantes conocidas del SARS-CoV-2. Pero a

medida que el virus se sigue propagando y se replica en nuevas personas, tiene más oportunidades de mutar.

Y si hay mutaciones significativas, podrían surgir variantes nuevas más peligrosas. La clave es anular la cantidad de virus en circulación, para que tenga menos posibilidades de mutar y causar variantes más infecciosas o mortales.

Es por eso que vacunarse y seguir usando barbijo es importante.

Viajar podría hacer que se pierda la inmunidad colectiva. Incluso si un país cree que ha alcanzado la inmunidad colectiva, los viajes globales podrían presentar nuevas variantes y causar estragos nuevamente.

Eso podría ser especialmente peligroso si una nueva variante compromete la efectividad de las vacunas o vuelve a infectar a aquellos que han sido previamente infectados.

La inmunidad colectiva no sucederá hasta que haya inmunidad global. Estados Unidos podrá lograr la inmunidad colectiva, pero mientras haya una afluencia de personas de otros países y otras áreas, una salida de estadounidenses que se vayan a otros lugares, las posibilidades de que la inmunidad colectiva se pierda son grandes.

Y si una nueva variante se propaga, ya sea por viajes nacionales o internacionales, podría infectar incluso a quienes no viajan.

Puede que haya una persona en Miami que no se vacunó. Y se contagia. Y no es un gran problema para él porque tiene 30 años y es asintomático.

Pero en su cuerpo se replica una variante. Y esa variante es resistente a todas las vacunas, y luego se la contagia a alguien que está vacunado, porque este virus es resistente, y esa persona lo contraerá.

Este es el peor de los casos. La inmunidad podría desaparecer. La inmunidad menguante, ya sea por una infección previa o por la vacunación, podría ser otra razón por la que Estados Unidos podría entrar y salir de la inmunidad colectiva.

No sabemos cuánto tiempo dura la inmunidad a las infecciones naturales. Hay pacientes que se han infectado, y comprobamos sus anticuerpos un mes después, y han desaparecido.

Hay pacientes que se han infectado en la primera oleada y todavía tienen anticuerpos. Pero es muy impredecible. Tampoco sabemos todavía cuánto tiempo vamos a tener inmunidad después de ser vacunados.

No sabemos si es un año, nueve meses o dos años. Obviamente, a las personas que participaron en los estudios del ensayo de la vacuna, que comenzaron en octubre aproximadamente, se les sigue de forma regular para ayudar a determinar cuánto tiempo dura la inmunidad de la vacuna.

Se sospecha que la inmunidad por vacunación será mejor que la inmunidad por infección.

Si la inmunidad natural está disminuyendo, digamos, entre 20% y 30% en el transcurso de un año o más, ¿una vacuna será solo 10% menos efectiva? Estas son cosas que simplemente no sabemos.

Con dos problemas potenciales en el horizonte –la inmunidad menguante y la posibilidad de variantes nuevas y más peligrosas– muchos científicos creen que la gente terminará vacunándose de forma regular. Esto sería similar a cómo las personas reciben una nueva vacuna contra la influenza cada año.

La COVID-19 puede existir para siempre, pero puede que no sea tan severa como lo ha sido esta vez. Esa es ciertamente la esperanza.

Cómo maximizar las posibilidades de acabar con la COVID-19.

El paso más importante es vacunarse. Al maximizar las vacunas, podemos minimizar la infecciosidad y las mutaciones. Cuanto más vacunemos, menos probabilidades habrá de entrar y salir de la inmunidad colectiva porque habrá menos replicación.

Menos replicación significa menos oportunidades para que el virus mute y se convierta en variante potencialmente peligrosa. El virus solo se replica cuando infecta a alguien. El virus no tiene el material para producir nuevos virus por sí solo,

Entonces, en el aire, un virus no mutará. Después de vacunarse, es importante seguir aún las recomendaciones de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, porque sabrán lo que está pasando en este país en cuanto a variantes. El mejor resultado posible es que el SARS-CoV-2 se quemé solo porque hay tanta gente vacunada que no tiene adónde ir. Eso es completamente posible.

Pero de manera más realista, debido a la duda frente a las vacunas y otros factores, la COVID-19 estará con nosotros por mucho más tiempo, posiblemente en oleadas,

Las personas pueden ayudar a prevenir otro aumento estacional el próximo invierno usando el barbijo.

Usar el barbijo realmente tiene un efecto enorme, porque si habrá transmisión, será mucho menos de lo que hemos visto porque muchas personas están vacunadas.

Así que solo se necesita un poco más de esfuerzo para detener la transmisión. Acciones simples pueden reducir las posibilidades de perder la inmunidad colectiva en el futuro.

Cualquier cosa que corte la transmisión ayudará a reducir la aparición de nuevas variantes. Así que definitivamente la vacunación y el uso del barbijo.

Depende mucho de lo bien que lo hagamos para convencer a las personas de que se vacunen y de lo bien que lo hagamos para distribuir las vacunas a los niños una vez que se aprueben. El destino de la COVID-19 podría variar desde regresar todos los años hasta desaparecer por completo. Y el camino que tome está en gran parte en nuestro poder en este momento. Todos los días, cada segundo, cuánto durará esto está absolutamente en nuestro control, ya sea que seamos jóvenes o viejos, saludables o débiles.